

Número suelto € 1,50. Número atrasado € 3,00

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL  EN LENGUA ESPAÑOLA
Unicuique suum Non praevalerunt

Año LIII, número 17 (2.714) Ciudad del Vaticano 23 de abril de 2021



Por una
mayor
solidaridad
entre los
países

Nuevo llamamiento del Papa en el Regina Coeli en la plaza de San Pedro

Confianza recíproca y reconciliación por la paz en Ucrania oriental

Preocupado por las continuas violaciones de los alto el fuego y por el incremento de las actividades militares en algunas áreas de Ucrania oriental, el Papa Francisco lanzó un nuevo llamamiento al finalizar el Regina Coeli del domingo 18 de abril, pidiendo el cese de las tensiones en la región a través de «gestos capaces de promover la confianza mutua y fomentar la reconciliación y la paz, tan necesarias y tan deseadas». De nuevo asomado a la ventana del Estudio privado del Estudio privado del Palacio apostólico vaticano, con un grupo de fieles reunidos en la plaza de San Pedro respetando las medidas de seguridad impuestas por la pandemia, el Papa dedicó la reflexión introductiva al episodio de los discípulos de Emaús narrado por el Evangelio de la liturgia del Tercer domingo de Pascua.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días! En este tercer domingo de Pascua, volvemos a Jerusalén, al Cenáculo, como guiados por los dos discípulos de Emaús, que habían escuchado con gran emoción las palabras de Jesús en el camino y luego lo reconocieron «al partir el pan» (Lc 24, 35). Ahora, en el Cenáculo, Cristo resucitado se presenta en medio del grupo de discípulos y los saluda: «¡La paz con vosotros!» (v. 36). Pero estaban asustados y creían «ver un espíritu», así dice el Evangelio (v. 37). Entonces Jesús les muestra las llagas de su cuerpo y dice: «Mirad mis manos y mis pies —las llagas—; soy yo mismo. Palpadme» (v. 39). Y para convencerlos, les pide

gres, pero una alegría que les hacía pensar: pero no, ¡esto no puede ser verdad!... Es el asombro de la presencia de Dios. No olvidéis esto estado de ánimo, que es tan hermoso. Este pasaje evangélico se caracteriza por tres verbos muy concretos, que en cierto sentido reflejan nuestra vida personal y comunitaria: mirar, tocar y comer. Tres acciones que pueden dar la alegría de un verdadero encuentro con Jesús vivo. Mirar. “Mirad mis manos y mis pies” —dice Jesús. Mirar no es solo ver, es más, también implica intención, voluntad. Por eso es uno de los verbos del amor. La madre y el padre miran a su hijo, los enamorados se miran recíprocamente;



existe un cristianismo a distancia, no existe un cristianismo solo a nivel de la mirada. El amor pide mirar y también pide cercanía, pide el contacto, compartir la vida. El buen samaritano no solo miró al hombre que encontró medio muerto en el camino: se detuvo, se inclinó, curó sus heridas, lo tocó, lo subió a su montura y lo llevó a la posada. Y lo mismo ocurre con Jesús: amarlo significa entrar en una comunión de vida, una comunión con él. Y pasamos al tercer verbo, comer, que expresa bien nuestra humanidad en su indigencia más natural, es decir, la necesidad de nutrirnos para vivir. Pero comer, cuando lo hacemos juntos, en familia o con amigos, también se convierte en expresión de amor, expresión de comunión, de fiesta... ¡Cuántas veces los Evangelios nos muestran a Jesús que vive esta dimensión convivial! Incluso como Resucitado, con sus discípulos. Hasta el punto de que el banquete eucarístico se ha convertido en el signo

emblemático de la comunidad cristiana. Comer juntos el cuerpo de Cristo: este es el centro de la vida cristiana. Hermanos y hermanas, este pasaje del Evangelio nos dice que Jesús no es un “espíritu”, sino una Persona viva; que Jesús cuando se acerca a nosotros nos llena de alegría, hasta el punto de no creer, y nos deja

nos alimentamos de él y, transformados por su amor, miramos, tocamos y nutrimos a los demás como hermanos y hermanas. Que la Virgen María nos ayude a vivir esta experiencia de gracia.

Al finalizar la oración mariana, después de haber recordado la beatificación de los seis mártires cistercienses,

cerla más justa y fraterna. ¡Un aplauso a los nuevos beatos!

Lo siguiente es triste. Sigo con gran preocupación los acontecimientos en algunas zonas del este de Ucrania, donde las violaciones del alto el fuego se han multiplicado en los últimos meses, y observo con gran inquietud el aumento de las actividades militares. Por favor, espero firmemente que se evite un aumento de las tensiones y, por el contrario, se pongan en marcha gestos capaces de promover la confianza mutua y fomentar la reconciliación y la paz, tan necesarias y tan deseadas. Se piense también en la grave situación humanitaria en la que se encuentra la población, a la que expreso mi cercanía y por la que os invito a rezar. Dios te salve, María...

Hoy en Italia se celebra la Jornada de la Universidad Católica del Sagrado Corazón, que desde hace cien años lleva a cabo un valioso servicio para la formación de las nuevas generaciones. Que pueda seguir cumpliendo su misión educativa de ayudar a los jóvenes a ser protagonistas de un futuro lleno de esperanza. Bendigo cordialmente al personal, profesores y estudiantes de la Universidad Católica.

Y ahora un cordial saludo a todos vosotros, romanos y peregrinos..., brasileños, polacos, españoles..., y veo otra bandera allí... Gracias a Dios podemos encontrarnos de nuevo en esta plaza para la cita festiva del domingo. Os digo que echo de menos la plaza cuando tengo que hacer el Ángelus en la Biblioteca. ¡Estoy contento, gracias a Dios! Y gracias por vuestra presencia... A los hijos de la Inmaculada que son buenos... Y os deseo a todos un feliz domingo. Por favor, no os olvidéis de rezar por mí. ¡Buen almuerzo y hasta pronto!

El buen samaritano no solo miró al hombre que encontró medio muerto en el camino: se detuvo, se inclinó, curó sus heridas, lo tocó, lo subió a su montura y lo llevó a la posada

comida y la come ante su mirada atónita (cf. vv. 41-42). Hay un detalle aquí en esta descripción. El Evangelio dice que los apóstoles “por la gran alegría no acababan de creerlo”. Tal era la alegría que tenían que no podían creer que fuera verdad. Y un segundo detalle: estaban atónitos, asombrados, asombrados porque el encuentro con Dios siempre te lleva al asombro: va más allá del entusiasmo, más allá de la alegría, es otra experiencia. Y estos estaban ale-

el buen médico mira atentamente al paciente... Mirar es un primer paso contra la indiferencia, contra la tentación de volver la cara hacia otro lado ante las dificultades y sufrimientos ajenos. Mirar. Y yo, ¿veo o miro a Jesús? El segundo verbo es tocar. Al invitar a los discípulos a palparle, para que constaten que no es un espíritu —¡palpadme! —, Jesús les indica a ellos y a nosotros que la relación con él y con nuestros hermanos no puede ser “a distancia”, no

Espero firmemente que se evite un aumento de las tensiones y, por el contrario, se pongan en marcha gestos capaces de promover la confianza mutua y fomentar la reconciliación y la paz, tan necesarias y tan deseadas

asombrados, con ese asombro que solo da la presencia de Dios, porque Jesús es una Persona viva. Ser cristianos no es ante todo una doctrina o un ideal moral, es una relación viva con él, con el Señor Resucitado: lo miramos, lo tocamos,

celebrada el día anterior en Casamari, el Papa lanzó un llamamiento por Ucrania oriental. Además, en ocasión de la Jornada anual de la Universidad Católica del Sagrado Corazón, dirigió unas palabras a la comunidad académica que en este 2021 celebra el centenario de la fundación del ateneo. Finalmente saludó a los fieles presentes, confiando la propia alegría por la posibilidad de encontrarse «de nuevo en esta plaza para la cita festiva del domingo».

¡Queridos hermanos y hermanas!

Ayer, en la Abadía de Casamari, fueron proclamados beatos Simón Cardon y cinco compañeros mártires, monjes cistercienses de esa Abadía. En 1799, cuando los soldados franceses en retirada de Nápoles saquearon iglesias y monasterios, estos mansos discípulos de Cristo resistieron con heroico valor, hasta la muerte, para defender la Eucaristía de la profanación. Que su ejemplo nos impulse a un mayor compromiso de fidelidad a Dios, capaz de transformar la sociedad y ha-



L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL  EN LENGUA ESPAÑOLA
Unicusque suum Non praecedunt

Ciudad del Vaticano
redazione.spagnola.0r@spc.va
www.osservatoreromano.va

ANDREA MONDA
director

Silvina Pérez
jefe de la edición

Redacción
Piazza Pia, 3 - 00193 Roma
teléfono 39 06 698 45851

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico
pubblicazioni.photo@spc.va

Publicidad: Il Sole 24 Ore S.p.A.
System Comunicazione Pubblicitaria
Via Monte Rosa 91, 20149 Milano
segreteria@direzione.system@ilsole24ore.com

Tarifas de suscripción: Italia - Vaticano: € 58.00; Europa (España + IVA): € 100.00 - \$ 148.00; América Latina, África, Asia: € 110.00 - \$ 160.00; América del Norte, Oceanía: € 162.00 - \$ 240.00. Administración: 00120 Ciudad del Vaticano, teléfono + 39 06 698 45450/45451/45454, fax + 39 06 698 45456, e-mail: ingo.0r@spc.va - diffusione.0r@spc.va.

En México: Arquidiócesis primada de México. Dirección de Comunicación Social. San Juan de Dios, 222-C. Col. Villa Lázaro Cárdenas. CP 14370. Del. Tlalpan. México, D.F.; teléfono + 52 55 2652 99 55, fax + 52 55 5518 75 31; e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx.

En Perú: Editorial salesiana, Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú; teléfono + 51 42 357 82; fax + 51 431 67 82; e-mail: editorial@salesianos.edu.pe.

A la Conferencia episcopal Francisco indica la misión de la Iglesia en el país que enfrenta el drama de la pandemia

Unidad y reconciliación para Brasil

Publicamos el texto del videomensaje enviado por el Papa Francisco a los participantes de la 58ª asamblea general de la Conferencia nacional de los obispos de Brasil (Cnbb), que se celebró online desde el lunes 12 hasta el 16 de abril, sobre el tema «El Pilar de la Palabra de Dios – La animación bíblica de la Pastoral».

Queridos hermanos en el episcopado:

Con motivo de la 58 Asamblea General de la Conferencia Nacional de los Obispos del Brasil, quiero dirigirme a ustedes, y perdonen que lo haga en español, pero entre Brasil y Argentina hay un idioma que todos entendemos y que es el “portugués”, así que ustedes me entenderán. Y a través de ustedes quiero dirigirme a todos los brasileños, en un momento en que este amado país enfrenta una de las pruebas más difíciles de su historia.

Me gustaría, en primer lugar, expresar mi cercanía a los cientos de miles de familias que lloran la pérdida de un ser querido. Jóvenes y ancianos, padres y madres, médicos y voluntarios, ministros sagrados, ricos y pobres: la pandemia no ha excluido a nadie en su estela de sufrimiento. Pienso en particular en los Obispos que murieron víctimas del Covid. Pido a Dios que conceda a los fallecidos el descanso eterno y que dé consuelo a los corazones afligidos de los familiares, que muchas veces ni siquiera han podido despedirse de sus seres queridos. Y este irse sin poder despedirse, este irse en la soledad más despojada es uno de los dolores muy grandes de quien se va y de quienes se quedan.

Queridos hermanos, la proclamación de la victoria del Señor Jesús sobre la muerte y el pecado todavía resuena entre nosotros. El anuncio pascual es un anuncio que renueva la esperanza en nuestros corazones: ¡no podemos rendirnos! Como cantamos en la Secuencia del Domingo de Pascua: «Lucharon vida y muerte en singular batalla / y muerto el que es la vida, triunfante se levanta». ¡Sí, queridos hermanos, el que ha triunfado está a nuestro lado! ¡Cristo ha vencido! ¡Ha vencido a la muerte! ¡Renovemos la esperanza de que la vida triunfará!

Nuestra fe en Cristo resucitado nos muestra que podemos superar este trágico momento. Nuestra esperanza nos da valor para levantarnos. La caridad nos urge a llorar con los que lloran y a dar una mano, sobre todo a los más necesitados, para que vuelvan a sonreír. Y la caridad nos urge a nosotros como obispos a despojarnos. No le tengan miedo al despojarse. Cada uno sabe de qué. Es posible superar la pandemia, es posible superar sus consecuencias. Pero sólo lo lograremos si estamos unidos. La Conferencia Episcopal debe ser una en este momento, porque el pueblo que sufre es uno.

Durante mi inolvidable visita a Brasil en el 13, al referirme a la historia de Nossa Senhora Aparecida, comenté que esa imagen que fue hallada rota, podría servir como símbolo de la realidad brasileña: «Lo que estaba separado recobra la unidad. [...] En Aparecida, desde el principio, Dios nos da un mensaje de recomposición de lo que está se-



parado, de reunión de lo que está dividido. Los muros, barrancos y distancias, que también hoy existen, están destinados a desaparecer. La Iglesia no puede desatender esta lección: la Iglesia debe ser instrumento de reconciliación» (*Discurso al Episcopado Brasileño*, 27 julio 2013). Y ser instrumento de reconciliación, ser instrumento de uni-

dad. Y esta es la misión de la Iglesia en Brasil. ¡Hoy más que nunca! Y para ello, es necesario dejar de lado las divisiones, los desacuerdos. Es necesario encontrarnos en lo esencial. Con Cristo, por Cristo y en Cristo, para poder redescubrir «la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz» (*Ef* 4,3). Sólo así ustedes, como Pastores del Pueblo

de Dios, podrán inspirar no sólo a los fieles católicos, sino también a otros cristianos, y a los demás hombres y mujeres de buena voluntad, en todos los niveles de la sociedad, incluso a nivel institucional y gubernamental, podrán inspirar a trabajar juntos para superar no sólo el coronavirus, sino también otro virus, que desde hace tiem-

po infecta a la humanidad: el virus de la indiferencia, que nace del egoísmo y genera injusticia social.

Queridos hermanos, el desafío es grande. Sin embargo, sabemos que el Señor camina con nosotros: «Y sepan que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo» (*Mt* 28,20), nos dice Él. Por eso, en la certe-

za de que «no nos dio un espíritu de timidez, sino de fortaleza, caridad y templanza» (2 *Tim* 1,7), «sacudámonos todo lastre y del pecado que nos asedia, y continuemos corriendo con perseverancia la carrera emprendida: fijos los ojos en Jesús» (cf. *Hb* 12, 1-2). ¡Siempre Jesús! Ahí está nuestra base, nuestra fuerza, nuestra unidad. Pido al Señor resucitado que esta Asamblea General dé frutos de unidad y reconciliación para todo el pueblo brasileño, y en la Conferencia Episcopal. Unidad que no es uniformidad, pero que es armonía, esa unidad armónica que da solamente el Espíritu Santo. Imploro a Nossa Senhora Aparecida que ella, como Madre, les alcance a todos sus hijos la gracia de ser custodios del bien y de la vida de los demás, y promotores de fraternidad.

A cada uno de ustedes, queridos hermanos, hermanos Obispos, a los fieles que les han sido confiados y a todos los habitantes del Brasil, de corazón les doy mi bendición. Y, por favor, les pido que no se olviden de rezar por mí. O Senhor vos abençoe.

El discurso del Papa a la comunidad del Pontificio colegio mexicano

La mundanidad espiritual es la puerta de la corrupción

«Por favor, cuidense de la mundanidad. Es la puerta de la corrupción»: esta es la recomendación dirigida por el Papa Francisco junto con la invitación a leer las últimas tres páginas de las “Meditaciones sobre la Iglesia” de Henri-Marie de Lubac (1896-1991) — a la comunidad del Pontificio colegio mexicano recibida en audiencia el lunes por la mañana, 29 de marzo, en la Sala Clementina. Después de haber pedido disculpas por haber llegado tarde — explicando en italiano que «la Prefectura de la Casa Pontificia hace muy bien los horarios para que todo vaya bien, pero el Papa no obedece» y en los diferentes encuentros «va más allá de lo que debe hacer y se entusiasma hablando, y así vosotros pagáis la cuenta» del retraso acumulado — el Pontífice pronunció el discurso que publicamos a continuación.

El vivo recuerdo de los encuentros que tuve con el santo Pueblo de Dios en mi visita apostólica a México en el ‘16, que en cierta manera se renueva cada año con la celebración de la Solemnidad de Nuestra Señora de Guadalupe aquí en la Basílica Vaticana, hoy me acompaña, y saludo a todos ustedes, que constituyen la comunidad del Colegio Mexicano. Agradezco al Padre Víctor Ulises Vásquez Moreno las palabras que me ha dirigido en nombre de los presentes. En ellas, pone de relieve algunos de los principales desafíos para la evangelización de México y de todo el continente americano, particularmente en medio de las dificultades que enfrentamos a causa de la pandemia. Y estos retos repercuten hondamente en el actual trayecto de formación permanente que ustedes están realizando aquí en Roma.

Los problemas actuales exigen de nosotros, sacerdotes, que nos configuremos con el Señor y la mirada de amor con la que Él nos contempla. Al conformar nuestra mirada con la suya, nuestra mirada se transforma en una mirada de ternura, de reconciliación y de fraternidad. Solamente contemplando al Señor podemos tener esto. Y quisiera destacar estos tres rasgos. Ante todo, necesitamos tener la mirada

de ternura con que nuestro Padre Dios ve las problemáticas que afligen a la sociedad: violencia, desigualdades sociales y económicas, polarización, corrupción y falta de esperanza, especialmente entre los más jóvenes. Nos sirve de ejemplo la Virgen María, que con ternura de madre refleja el amor entrañable de Dios que acoge a todos, sin distinciones. La configuración cada vez más profunda con el Buen Pastor suscita en cada sacerdote una verdadera compasión, tanto por las ovejas que le son confiadas como por aquellas que se encuentran extraviadas. Compasión. Ternura, compasión, falta una palabra, que con ternura y compasión forman el estilo de Dios: cercanía, compasión y ternura. Ese es el estilo de Dios. Y ese es el estilo de un sacerdote que lucha por ser fiel. Y sólo dejándonos modelar por Él se intensifica nuestra caridad pastoral, donde nadie queda excluido de nuestra solicitud y oración. Además, esto nos impide recluirnos en casa, o en la oficina o en pasatiempos, y nos anima a salir al encuentro de la gente, a no quedarnos quietos. A no clericalizarnos. No se olviden que el clericalismo es una perversión.

En segundo lugar, necesitamos tener también una mirada de reconciliación. Las dificultades sociales por las que atravesamos, las enormes diferencias y la corrupción nos exigen una mirada que nos haga capaces de tejer los distintos hilos que se han debilitado o han sido cortados en la multicolor tilma de culturas que conforma el tejido social y religioso de vuestra nación, prestando atención, sobre todo, a aquellos descartados a causa de sus raíces indígenas o de su particular religiosidad popular. Los pastores estamos llamados a ayudar a recomponer relaciones respetuosas y constructivas entre personas, grupos humanos y culturas al interior de la sociedad, proponiendo a todos “dejarse reconciliar por Dios” (cf. 2 *Co* 5,20), comprometerse en el restablecimiento de la justicia.

Y por último, nuestro tiempo actual nos impele a tener una mirada de fraterni-

dad. Los desafíos que enfrentamos son de una amplitud tal que abarcan el tejido social y la realidad globalizada e interconectada por las redes sociales y los medios de comunicación. Por ello, junto a Cristo Siervo y Pastor, hemos de ser capaces de tener una visión de conjunto y unidad, que nos impulse a crear fraternidad, que nos permita poner en evidencia los puntos de conexión e interacción en el seno de las culturas y en la comunidad eclesial. Una mirada que facilite la comunión y la participación fraterna; una mirada que anime y guíe a los fieles a ser respetuosos de nuestra casa común y constructores de un mundo nuevo, en colaboración con todos los hombres y mujeres de buena voluntad. Y claro, para poder mirar así necesitamos la luz de la fe y la sabiduría de quien sabe “quitarse las sandalias” para contemplar el misterio de Dios y, desde esa óptica, leer los signos de los tiempos. Para ello es indispensable armonizar en la formación permanente las dimensiones académica, espiritual, humana y pastoral. Las cuatro armonizadas. Si uno se va de acá con un doctorado, porque solamente estudió una cosa, perdió el tiempo. “No, pero haré un doctorado...”. Perdiste el tiempo y tu corazón. Pues yo me pregunto: ¿cómo están entonces tu dimensión espiritual, tu dimensión humana, comunitaria y tu dimensión apostólica? Son cuatro dimensiones que se interactúan siempre, y si no se interactúan terminamos rengos en el mejor de los casos.

Y al mismo tiempo, necesitamos tomar conciencia de nuestras deficiencias personales y comunitarias, así como tomar conciencia de las negligencias y faltas que tenemos que corregir en nuestra vida personal, comunitaria, en el colegio, comunitaria en el presbiterio, en las diócesis. Estamos llamados a no subestimar las tentaciones mundanas que pueden llevarnos a un insuficiente conocimiento personal, a actitudes autorreferenciales, al consumismo y a las múltiples formas de evasión de nuestras responsabilidades.

Y siempre me impresionó que De Lu-

bac termina su libro Meditación sobre la Iglesia, las tres últimas páginas, hablando de la mundanidad espiritual. Y tomando un texto de un benedictino antiguo, lo comenta, y dice más o menos así: La mundanidad espiritual, podemos decir la mundanidad pastoral, espiritual, o sea el modo de vivir espiritualmente mundano de un sacerdote, de un religioso, una religiosa, un laico, una laica, la mundanidad espiritual es el peor de los males que le puede suceder a la Iglesia. Literal. Peor aún que la época de los Papas concubinarios. Les sugiero que releen esas tres hojitas al final del libro. Por favor, cuidense de la mundanidad. Es la puerta de la corrupción.

Queridos hermanos y hermanas: teniendo en cuenta la necesidad de no distraer nuestra mirada de Cristo, el Siervo sufriente, les pido encarecidamente que no dejen de profundizar en las raíces de la fe que han recibido en sus distintas Iglesias particulares, y que provienen de un rico proceso de inculturación del Evangelio, del que es modelo Nuestra Señora de Guadalupe, cuya imagen veneran en la capilla del colegio. Ella nos recuerda el amor de elección de su Hijo Jesús al hacernos partícipes de su sacerdocio. Recurran con confianza a la Morenita, Madre de Dios y Madre nuestra, pídanle lo que necesiten, sabiendo que Ella nos tiene bajo su sombra y resguardo. Y no se le escapen, porque Ella los va a esperar por el otro camino. Sabe cómo hacerlo. Siempre está vigilante. Lleven la vida bien, transparente, vida de pecadores que saben levantarse a tiempo, que saben pedir ayuda y que sigan caminando aunque sea en silla de ruedas. Te tocó a vos ahora.

A la Virgen, a la Morenita, y a san José, que es modelo de participación en el misterio redentor con su servicio humilde y silencioso, y cuyo año estamos celebrando, les pedimos que cuiden a todo el Clero de México, a la comunidad de este Pontificio Colegio Mexicano. Que el Señor los bendiga. Y, por favor, no se olviden de rezar por mí, que lo necesito, porque este trabajo no es nada fácil.

Videomensaje a los participantes de una conferencia internacional celebrada en Londres

Una política de fraternidad es la verdadera respuesta a los populismos

La «verdadera respuesta» al populismo no es el individualismo sino «una política de fraternidad». Lo dijo el Pontífice en un videomensaje a los participantes de la conferencia internacional «Una política arraigada en el pueblo», organizada el jueves 15 de abril en Londres por el Centro para la Teología y la Comunidad sobre los temas del libro «Soñemos juntos. El camino a un futuro mejor», fruto de una conversación del Papa Francisco con Austen Ivereigh. Publicamos el texto del videomensaje pronunciado en español.

Queridos hermanos y hermanas:

Me alegra dirigirles una palabra de saludo al inicio de esta conferencia organizada por el Centro de la Teología y la Comunidad en Londres en torno a temas tratados en el libro *Soñemos Juntos*, sobre todo en lo que se refiere a los movimientos populares y las organizaciones que los apoyan.

Saludo especialmente a la Campaña Católica para el Desarrollo Humano, que celebra 50 años ayudando a las comunidades más pobres en los Estados Unidos para vivir más dignamente, promoviendo su participación en las decisiones que los afectan.

En esta dimensión trabajan también otras organizaciones aquí presentes, del Reino Unido, de Alemania, y de otros países, cuya misión es acompañar al pueblo en su lucha por la tierra, el techo y el trabajo, las famosas tres “T”, y permanecer a su lado cuando se topan con actitudes de oposición y desprecio. La pobreza y la exclusión del mercado de trabajo que resultan de esta pandemia que estamos viviendo han hecho mucho más urgente y necesaria la obra y el testimonio de ustedes.

Uno de los objetivos de vuestra reunión es mostrar que la verdadera respuesta al auge del populismo no es precisamente más individualismo sino lo contrario: una política de fraternidad, arraigada en la vida del pueblo. En su reciente libro, el Reverendo Angus Ritchie describe esta política que ustedes hacen como “populismo inclusivo”; a mí me gusta usar “popularismo” para expresar la misma idea.^[1] Pero lo que importa no es el nombre sino la visión, que es la misma: se trata de encontrar mecanismos para garantizar a todas las personas una vida digna de llamarse humana, una vida que sea capaz de cultivar la virtud y forjar nuevos vínculos.^[2]

En *Soñemos Juntos*, a esta política la llamo “la política con mayúscula”, la política como servicio, que abre nuevos caminos para que el pueblo se organice y se exprese. Es una política no sólo para el pueblo sino con el pueblo, arraigada en sus comunidades, y en sus valores. En cambio, los populismos más bien siguen como inspiración, consciente o inconsciente, otro lema: “Todo para el pueblo, nada con el pueblo”, paternalismo político. De ahí que el pueblo en la visión populista no es protagonista de su destino, sino termina siendo deudor de una ideología.

Cuando el pueblo está descartado, se le priva no sólo del bienestar material sino de la dignidad del actuar, de ser protagonista de su historia, de su destino, de expresarse con sus valores y su cultura, de su creatividad, de su fecundidad. Por eso, para la Iglesia es imposible separar la promoción de la justicia social del reconocimiento de los valores y la cultura del pueblo, incluyendo los valores espirituales que son fuente de su sentido de dignidad. En las comunidades cristianas, estos valores nacen del encuentro con Jesucristo,

que busca incansablemente a quien está desanimado o perdido, que se desplaza hasta los mismos límites de la existencia, para ser rostro y presencia de Dios, para ser “Dios con nosotros”.

Muchos de ustedes aquí reunidos trabajan desde hace años haciendo esto en las periferias, y acompañando a los movimientos populares. A veces puede ser incómodo. Algunos los acusan a ustedes de ser demasiado políticos, otros de querer imponer la religión. Pero ustedes perciben que respetar al pueblo es respetar sus instituciones, incluso las religiosas; y que el papel de esas instituciones no es imponer nada sino caminar con el pueblo, recordándoles el rostro de Dios que siempre se nos adelanta.

Por eso el verdadero pastor de un pueblo, pastor religioso, es aquel que se anima a caminar delante, en medio y detrás del pueblo. Delante para señalar un poco el camino, en medio para sentir con su pueblo y no equivocarse, y detrás para ayudar a los rezagados y para dejar que el pueblo con su olfato también encuentre caminos.

Por eso en *Soñemos Juntos* hablo de un deseo: que todas las diócesis del mundo tengan una colaboración sostenida con los movimientos populares.^[3]

Salir al encuentro de Cristo herido y resucitado en las comunidades más pobres nos permite recobrar nuestro vigor misionario, porque así nació la Iglesia, en la periferia de la Cruz. Si la Iglesia se desentiende de los pobres deja de ser la Iglesia de Jesús y revive las viejas tentaciones de convertirse en una élite intelectual o moral, una nueva forma de pelagianismo, o de vida esenia.^[4]

Del mismo modo, una política que se desentiende de los pobres nunca podrá promover el bien común. Una política que se desentiende de las periferias nunca sabrá entender el centro y confundirá el futuro con un proyectarse a través de un espejo.

Una manera de desentenderse de los pobres es despreciar su cultura, sus valores espirituales, sus valores religiosos, sea descartándolos o explotándolos para fines de poder. El desprecio a la cultura popular es el comienzo del abuso de poder.

Al reconocer la importancia de la espiritualidad en la vida de los pueblos se regenera la política. Por eso es imprescindible que las comunidades de fe se encuentren, fraternicen, para trabajar “para y con el pueblo”. Con mi hermano el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb “asumimos” la cultura del diálogo como camino; la colaboración común como conducta; y el conocimiento recíproco como método y criterio.^[5] Siempre al servicio de los pueblos.

Ahora, más que nunca, queridos amigos, debemos construir un futuro desde abajo, desde una política con el pueblo, arraigada en el pueblo. Y que vuestra conferencia ayude a iluminar el camino. Muchas gracias.

^[1] Cf. *Inclusive Populism: Creating Citizens in the Global Age* (Univ. Notre Dame Press, 2019).

^[2] Cf. *Soñemos Juntos: El camino a un futuro mejor. Conversaciones con Austen Ivereigh* (Simon & Schuster, 2020), p. 116.

^[3] Cf. *ibíd.*, p. 126.

^[4] Cf. *ibíd.*, p. 124.

^[5] Cf. *Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común, Abu Dabi* (4 febrero 2019), citado en Carta enc. *Fratelli tutti*, n. 285.



Alive in Christ (Quiénes somos)

El nombre “Alive in Christ” está inspirado por lo que el Papa Francisco escribió en la primera página de *Christus Vivit*: ¡Cristo vive y te quiere vivo! (CV 1).

Los grupos *Alive in Christ* son una comunidad internacional de jóvenes que se encuentra online, de los cinco continentes, personas de las más remotas periferias geográficas y existenciales (muchos de los jóvenes vienen de países donde los cristianos son minorías, otros están experimentando por primera vez la presencia de Dios) que traen en el corazón una meta común: ¡vivir una experiencia con el Resucitado que pasó por la cruz!

“Estos grupos son *online*, pero la experiencia es más real que virtual, porque los frutos de conversión en nuestras vidas así lo testimonian”.

El grupo nació de la espiritualidad de la Comunidad Católica Shalom que es una comunidad carismática de alabanza y se sirve de su camino de formación para anunciar a Cristo a los jóvenes.

La mayoría de los miembros son frutos de la evangelización en las redes sociales.

Los jóvenes encuentran en el grupo la oportunidad de aproximarse a la Iglesia, buscar una vocación y vivir la experiencia fraterna de comunión internacional.

“El viento sopla donde quiere y oyes su voz, pero no se sabe de dónde viene ni a dónde va” (Jn 3, 8)

La inspiración es que el grupo sea un atractivo más entre tantos que la Iglesia posee para alcanzar a los que el Señor desea llamar para Él.

Los grupos Alive in Christ (Qué hacemos)

“Donde dos o más estén reunidos en mi nombre allí estaré yo” (Mt 18, 20)

Una vez a la semana cada grupo (en inglés, italiano y español) se reúne por idiomas para rezar, participar de las predicaciones, resolver dudas y compartir, todo dura cerca de dos horas en Zoom.

Además de eso, se motiva a cada joven para: diariamente hacer su estudio bíblico de forma personal (con el método de la *Lectio Divina*) y mensualmente cada uno, si quiere, es acompañado personalmente (un consagrado de la Comunidad escucha al joven *online* y reza por él).

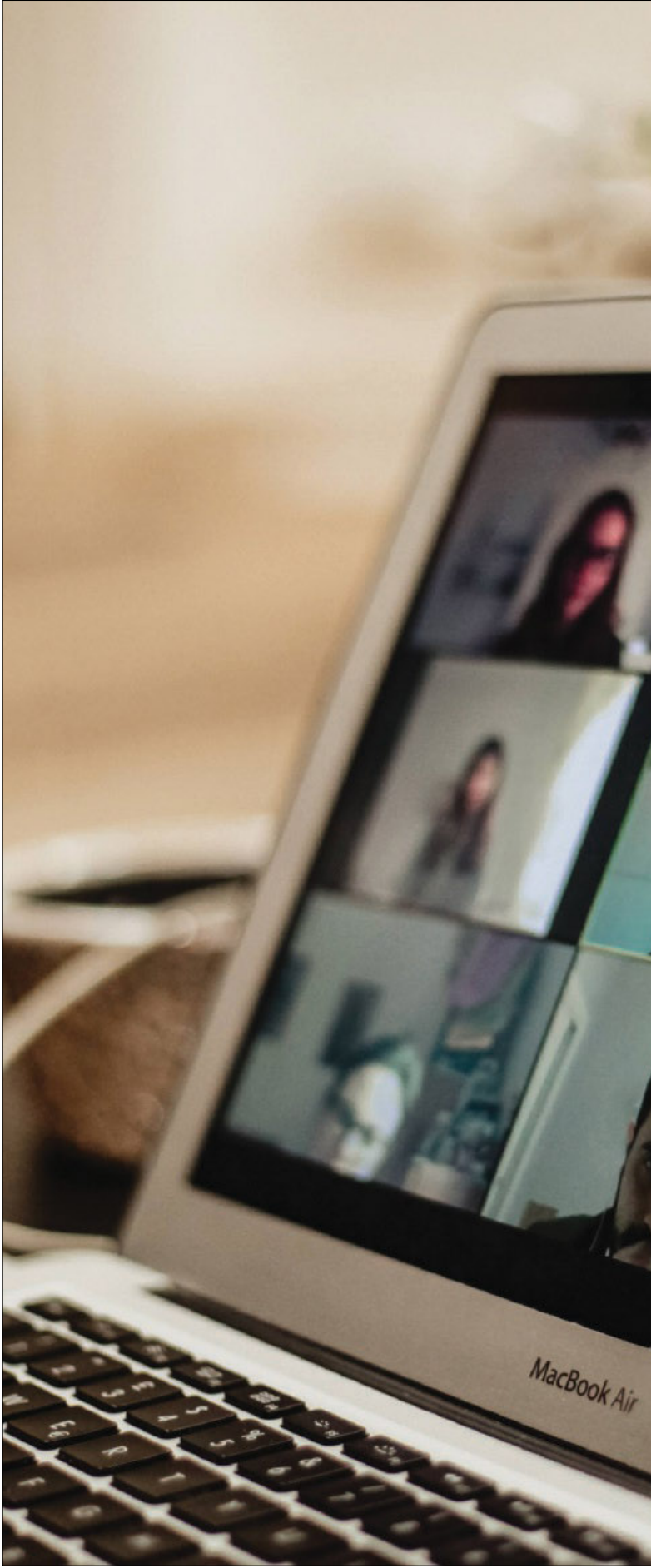
Todos los miembros están llamados a ser protagonistas de la evangelización por medio de un servicio que les es confiado.

De esta forma, los jóvenes reunidos por la fuerza del Espíritu viven un verdadero Pentecostés.

“Nuestros portátiles y smartphones se convirtieron en medios que nos llevan a estar conectados con

Iniciativa de la C

¡Dios te llama



Comunidad Católica Shalom

a también online!



Dios y unos con otros de una nueva forma.”

Una web hecha por jóvenes para evangelizar a otros jóvenes (Cómo encontrarlos)

Creemos que el Señor quiere lanzarnos en aguas más profundas y estar presentes de forma más eficaz en este gran mundo que es el continente digital. Tantos jóvenes en el ambiente digital que están inmersos en una cultura de pesimismo, soledad, miedo, guerra, hambre, persecución y esta iniciativa, aunque sea una gota de agua en el océano, puede alcanzar a aquellos que más necesitan del cuidado del Padre. La idea de promover este espacio es para abrir aún más las puertas de la Iglesia, exponiendo la fe con un rostro joven a través de un vehículo de comunicación que tendrá artículos, noticias, testimonios de fe en el mundo, vídeos y entrevistas. Jóvenes teólogos escribirán meditaciones sobre el Evangelio y estará organizada de forma que se pueda interaccionar por medio de un blog. La idea es que ese medio no sea un vehículo de información sino de experiencia de fe a través del cual los propios jóvenes son protagonistas y anuncian la paz que es el propio Cristo. Además de eso, se hablará de la importancia de la *Lectio Divina*, del acompañamiento personal y qué hacer para ir en misión. Así, los jóvenes serán invitados a migrar del encuentro virtual al encuentro personal, yendo en misión, haciendo voluntariado, participando de eventos internacionales como campamentos, Jornadas Mundiales de la Juventud, y de los diversos festivales organizados por comunidades y movimientos, entre otros. www.aliveinchristsh.com Los grupos están abiertos para quien quiera participar y, aquellos que lo deseen, pueden invitar a sus propios amigos. Para saber más sobre esta iniciativa, entrar en contacto con aliveinchrist@comshalom.org. Instagram: [aliveinchrist.sh](https://www.instagram.com/aliveinchrist.sh). Video: <https://www.youtube.com/watch?v=qNjC2Y7oUks>

A la Cumbre iberoamericana el Papa recomienda un modelo de recuperación más inclusivo y sostenible

La tutela de la vida va antes que el beneficio económico

Para salir de la crisis provocada por la pandemia es necesario «unir esfuerzos para crear un nuevo horizonte de expectativas donde el beneficio económico no sea el objetivo principal, sino la tutela de la vida humana». Lo escribe el Papa Francisco en una carta enviada a los participantes de la XXVII Cumbre iberoamericana, que se llevó a cabo del 20 al 21 de abril en Andorra. Publicamos, a continuación, el texto original del Pontífice.

A SU EXCELENCIA

SRA. REBECA GRYNSPAN MAYUFIS

SECRETARIA GENERAL

DE LA SECRETARÍA GENERAL IBEROAMERICANA

Al saludarla atentamente, Sra. Secretaria General, deseo, por medio de la presente, enviar mi saludo a todos los Jefes de Estado y de Gobierno que participan en la XXVII Cumbre Iberoamericana, en un contexto particularmente difícil por los terribles efectos de la pandemia de Covid-19 en todos los ámbitos de la vida cotidiana, que ha exigido enormes sacrificios a cada Nación y a sus ciudadanos, y que llama a toda la comunidad internacional a comprometerse, unida, con espíritu de responsabilidad y de fraternidad, a enfrentar los muchos desafíos ya en acto, y aquellos que vendrán. En primer lugar, deseo recordar a los millones de víctimas y de enfermos. Ruego por ellos y por sus familiares. La pandemia no ha hecho distinciones y ha golpeado a personas de toda cultura, credo, estrato social y económico. Todos conocemos y hemos sentido la pérdida de alguna persona cercana que ha fallecido por el coronavirus, o que ha sufrido los efectos del contagio. Todos somos conscientes de lo duro que es para las familias no haber podido estar cerca de sus amigos o parientes para ofrecerles cercanía y consuelo en esos momentos. Todos hemos visto cómo han impactado en tantos niños y jóvenes las consecuencias de esta trágica situación y seguimos con preocupación los efectos que pueda tener para su futuro. Es digna de elogio la ardua labor de los médicos, enfermeros, personal sanitario, capellanes y voluntarios, que, en esos difíciles momentos, además de tratar a los enfermos, con riesgo de sus vidas, han sido para ellos el familiar y el amigo que les faltaba. Al reconocer los esfuerzos en la búsqueda de una vacuna efectiva para el Covid-19 en tan breve tiempo, deseo reiterar que la inmunización extensiva debería ser considerada como un “bien común universal”, noción que requiere acciones concretas que inspiren todo el proceso de investigación, producción y distribución de las vacunas. En este ámbito, son particularmente bienvenidas las iniciativas que buscan crear nuevas formas de solidaridad a nivel internacional, con mecanismos dirigidos a garantizar una distribución equitativa de las vacunas, no basada en criterios puramente económicos, sino teniendo en cuenta las necesidades de todos, especialmente de los más vulnerables y necesitados. En diversas ocasiones he señalado que de esta pandemia tenemos que salir “mejores”, pues la crisis actual es una ocasión propicia para replantear la relación entre la persona y la economía que ayude a superar el cortocircuito “de la muerte que vive en todo lugar y en todo tiempo”. Por ello debemos unir esfuerzos para crear un nuevo horizonte de expectativas donde el beneficio económico no sea el objetivo principal, sino la tutela de la vida humana. En este sentido, es urgente considerar un modelo de recuperación capaz de generar soluciones nuevas más inclusivas y sostenibles, dirigidas al bien común universal, realizando la promesa de Dios para todos los hombres. Particular consideración se debe otorgar a la necesidad de reformar la «arquitectura» internacional de la deuda, como parte integrante de nuestra respuesta común a la pandemia, pues la renegociación de la carga de deuda de los Países más necesitados es un gesto que ayudará a los pueblos a desarrollarse, a tener acceso a las vacunas, a la salud, a la educación y al empleo. Tal gesto debe ir acompañado por la puesta en práctica de sólidas políticas económicas y por una buena administración que llegue a los más pobres. Destaco la urgencia de tomar medidas que permitan el acceso a una financiación externa, a través de una nueva emisión de Derechos Especiales de Giro, llamando a una mayor solidaridad entre los Países, que consienta que los fondos sean destinados para impulsar y alentar el desarrollo económico y productivo, con el fin de que todos puedan salir de la actual situación con las mejores posibilidades de recuperación. Nada de esto será posible sin una férrea voluntad política que tenga la valentía de decidir cambiar las cosas, principalmente las prioridades, para que no sean los pobres los que paguen el costo más alto de estos dramas que están golpeando a nuestra familia humana. Augurando los mejores éxitos a la XXVII Cumbre Iberoamericana, les aseguro mi oración para que el encuentro sea fructífero, e invoco sobre todos los participantes y los pueblos a los que representan, abundantes bendiciones divinas.

Desde el Vaticano, 21 de abril de 2021

FRANCISCO

Al Congreso internacional «Mujer excepcional» sobre Teresa de Ávila

La santidad es la vocación de todos los creyentes

La santidad no está reservada a los “especialistas de lo divino” sino que es «la vocación de todos los creyentes». Lo recordó el Pontífice en un videomensaje a los participantes del congreso internacional «Mujer excepcional» que se celebró en Ávila del 12 al 15 de abril con ocasión del quincuagésimo aniversario de la proclamación de santa Teresa de Jesús como Doctora de la Iglesia. Publicamos a continuación el texto pronunciado en español.

Saludo a los participantes del congreso universitario con el que se conmemora el quincuagésimo aniversario de la proclamación de santa Teresa de Jesús como Doctora de la Iglesia. La expresión «mujer excepcional», que da el título a vuestro encuentro, la utilizó san Pablo VI¹. Estamos ante una persona que se destacó en muchas dimensiones.

Sin embargo, conviene no olvidar que su reconocida relevancia en estas dimensiones no es más que la consecuencia de lo que para ella era importante: su encuentro con el Señor, su «determinada determinación», así dice ella, de perseverar en la unión con Él por la oración², su firme propósito de realizar la misión que le había sido encomendada por el Señor, al que se ofrece con sencillez diciendo, con ese lenguaje simple y hasta uno diría, hasta de campesina: «Vuestra soy, para Vos nací, / ¿qué mandáis hacer de mí?»³. Teresa de Jesús es excepcional, ante todo, porque es santa. Su docilidad al Espíritu la une a Cristo y queda «toda abrasada en el amor de Dios»⁴. Con palabras bellas expresa su experiencia diciendo: «Ya toda me entregué y di, / y de tal suerte he trocado, / que es mi Amado para mí, / y yo soy para mi Amado»⁵. Jesús había enseñado que «de lo que rebosa el corazón habla la boca» (Lc 6,45). La audacia, la creatividad y la excelencia de santa Teresa como reformadora son el fruto de la presencia interior del Señor.

Decimos que no estamos viviendo una época de cambios, sino un cambio de época⁶. Y en este sentido, nuestros días tienen bastantes similitudes con los del siglo XVI en que vivió la Santa.

Como entonces, también ahora los cristianos estamos llamados a que, a través de nosotros, la fuerza del Espíritu Santo siga renovando la faz de la tierra (cf. Sal 104,30 Vlg), en la certeza de que en el último término son los santos quienes permiten que el mundo avance aproximándose a su meta definitiva. Es bueno recordar la llamada universal a la santidad de la que habló el Concilio Vaticano II (cf. LG 39-42). «Todos los cristianos, de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección del amor. Esta santidad favorece, también en la sociedad terrena, un estilo de vida más humano.

Para alcanzar esta perfección, los creyentes han de emplear sus fuerzas, según la medida del don de Cristo, para entregarse totalmente hasta la gloria y al servicio del prójimo» —así el número 40 de la *Lumen Gentium*—. La santidad no es sólo para algunos «especialistas de lo divino», sino que es la vocación de todos los creyentes. La unión con Cristo, que los místicos como santa Teresa experimentan de forma especial por



«Santa Teresa de Jesús». Pintura al óleo de Alonso del Arco (siglo XVII)

pura gracia, la recibimos a través del Bautismo. Los santos nos estimulan y nos motivan, pero no están para que tratemos literalmente de copiarlos, la santidad no se copia, porque hasta eso podría alejarnos del camino único y diferente que el Señor tiene para cada uno de nosotros. Lo que interesa es que cada creyente discierna su propio camino⁷, cada uno de nosotros tiene su camino de santidad, de encuentro con el Señor. De hecho, la misma santa Teresa advierte a sus monjas, que la oración no es para experimentar cosas extraordinarias, sino para uniros a Cristo. Y el signo de que esta unión es real son las obras de caridad. «Para esto es la oración, hijas mías —dice en Las Moradas—; de esto sirve este matrimonio espiritual: de que nazcan siempre obras, obras»⁸. Ya antes, en ese mismo libro, ha-

ción y te compadezcas de ella... esta es la verdadera unión con su voluntad»⁹. También en Las Moradas dice esto. En definitiva, «lo que mide la perfección de las personas es su grado de caridad, no la cantidad de datos, conocimientos acumulados»¹⁰, otras cosas por el estilo. Santa Teresa nos enseña que el camino que la hizo una mujer excepcional y una persona de referencia a través de los siglos, el camino de la oración, está abierto a todos los que humildemente se abren a la acción del Espíritu en sus vidas, y que la señal de que estamos avanzando en ese camino es ser cada vez más humildes, más solícitos a las necesidades de nuestros hermanos, mejores hijos del Pueblo santo de Dios. Tal camino no se abre a los que se tienen a sí mismos por puros y perfectos, los cátaros de todos los siglos, sino

a los que, conscientes de sus pecados, descubren la hermosura de la misericordia de Dios, que acoge a todos, redime a todos, y a todos llama a su amistad. Es interesante cómo la conciencia del propio ser pecador es lo que abre la puerta al camino de santidad. Santa Teresa, que se tenía a sí misma por muy «ruin y miserable», así se define, reconoce que la bondad de Dios «es mayor que todos los males que podemos hacer, y no se acuerda de nuestra ingratitud... Acuérdense de sus palabras y miren lo que ha hecho conmigo —dice ella—, que primero me cansé de ofenderle, que Su Majestad dejó de perdonarme». Nos cansamos nosotros primero de ofender a Dios, de andar por caminos raros, que Dios de perdonarnos. Él nunca se cansa de perdonar. Nosotros nos cansamos de pedir perdón, y ahí está el peligro. «Nunca se cansa de dar el Señor, ni se pueden agotar sus misericordias. No nos cansemos nosotros de recibir»¹¹ abriendo el corazón con humildad. Uno de sus pasajes preferidos de la Escritura era el primer versículo del Salmo 89 del que hizo, en cierto sentido, lema de su vida: «cantaré eternamente las misericordias del Señor». Ese «misericordiar» de Dios. La oración hizo de santa Teresa una mujer excepcional, una mujer creativa e innovadora. Desde la oración descubrió el ideal de fraternidad que quiso hacer realidad en los conventos fundados por ella: «aquí todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar»¹². Y cuando yo veo las “peleías” en algún convento, dentro de un convento, o las “peleías” entre conventos, “que si yo soy de aquí”, “que yo

soy de allá”, “que si interpreto así”, “que si acepto esto de la Iglesia, que si no lo acepto”. Las pobres monjas se olvidaron de la fundadora, de lo que les enseñó. En la oración ella se supo tratada como esposa y amiga por Cristo resucitado. A través de la oración se abrió a la esperanza. Y con este pensamiento quiero terminar este saludo. Vivimos nosotros, como la doctora de la Iglesia, tiempos recios, tiempos nada fáciles que necesitan amigos fieles de Dios, amigos fuertes¹³. La gran tentación es ceder a la desilusión, a la resignación, al funesto e infundado presagio de que todo va a salir mal. Ese pesimismo infectando, ese pesimismo de personas incapaces de dar vida. Algunas personas, asustadas por estos pensamientos, tienden a encerrarse, a refugiarse en pequeñas cosas. Recuerdo el ejemplo de un convento, donde todas sus monjas estaban refugiadas en pequeñas cosas. El convento se llamaba de santa... No voy a decir de quién, y estaba en tal ciudad, pero lo llamaban el “Convento cosita, cosita, cosita”, porque todas estaban encerradas en pequeñas cosas, como refugio, en proyectos egoístas que no edifican la comunidad, más bien la destruyen. En cambio, la oración nos abre, nos permite gustar que Dios es grande, que está más allá del horizonte, que Dios es bueno, que nos ama y que la historia no se le ha escapado de sus manos. Puede que transitemos por cañadas oscuras (cf. Sal 23,4), no les tengan miedo si está el Señor con ustedes, pero Él no deja de caminar a nuestro lado y de conducirnos a la meta que todos anhelamos: la vida eterna. Podemos tener ánimo para hacer cosas grandes,

porque sabemos que estamos favorecidos de Dios¹⁴. Y junto a Él, somos capaces de alcanzar cualquier reto, porque en realidad sólo su compañía es la que desea nuestro corazón y la que nos otorga la plenitud y el gozo de los que hemos sido creados. Esto lo resumió la Santa en una conocida oración que les invito a rezar con frecuencia:

Nada te turbe,
nada te espante;
todo se pasa,
Dios no se muda.
La paciencia
todo lo alcanza.
Quien a Dios tiene
nada le falta.
Sólo Dios basta.
Que Jesús los bendiga, y la Virgen y san José los acompañen. Y, por favor, no se olviden de rezar por mí. Gracias.

¹ *Homilía en la Proclamación de Santa Teresa de Jesús como Doctora de la Iglesia* (27 septiembre 1970).

² Cf. *Camino de Perfección* (Códice de Valladolid), 21,2.

³ *Poesías*, 5 (la numeración está citada según la edición de Editorial de Espiritualidad, Madrid 19944).

⁴ Cf. *Vida*, 29,13.

⁵ *Poesías*, 2.

⁶ Cf. *Discurso a la curia romana con motivo de las felicitaciones navideñas* (21 diciembre 2019).

⁷ Cf. *Gaudete et exsultate*, 11.

⁸ *Moradas VII*, 4,6.

⁹ *Moradas I*, 3,11.

¹⁰ *Gaudete et exsultate*, 37.

¹¹ *Vida*, 19,15.

¹² *Camino de perfección* (Códice de Valladolid), 4,7.

¹³ Cf. *Vida*, 15,5.

¹⁴ Cf. *Vida*, 10,6: «es imposible, conforme a nuestra naturaleza —a mi parecer— tener ánimo para cosas grandes quien no entiende estar favorecido de Dios».

Mensaje por el Ramadán

Cristianos y musulmanes testigos de esperanza

Publicamos a continuación el texto del tradicional mensaje de felicitación por el mes de Ramadán y de Id al-Fitr (1442 H. / 2021 A.D.) —la fiesta que lo concluye— enviado por el Pontificio Consejo para el diálogo interreligioso a la comunidad islámica y difundido el viernes 16 de abril.

Queridos hermanos y hermanas musulmanes,

En el Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso nos complace transmitir nuestros buenos deseos fraternales para un mes rico en bendiciones divinas y en crecimiento espiritual. El ayuno, la oración, la limosna y otras prácticas piadosas nos acercan a Dios nuestro Creador y a todos aquellos con los que vivimos y trabajamos, ayudándonos a seguir el camino por la senda de la fraternidad. Durante estos largos meses de sufrimiento, angustia y dolor, especialmente en los periodos de confinamiento, hemos percibido la necesidad de la asistencia divina, y de expresiones y gestos de solidaridad fraterna, como una llamada telefónica, un mensaje de apoyo y consuelo, una oración, ayuda para comprar medicinas o alimentos, consejos y, en pocas palabras, la seguridad de saber que alguien está a nuestro lado en los momentos de necesidad. La ayuda divina, necesaria y buscada sobre todo en circunstancias como la actual pandemia, es múltiple: la misericordia divina, el perdón, la providencia y otros dones espirituales

y materiales. Y sin embargo, lo que más necesitamos en estos días es la esperanza; por eso nos parece oportuno compartir con vosotros algunas reflexiones sobre esta virtud. Sabemos que la esperanza incluye el optimismo, pero va más allá. El optimismo es una actitud humana, mientras que la esperanza está arraigada en algo religioso: Dios nos ama y por eso nos cuida con su Providencia, a través de sus misteriosos caminos, que no siempre son comprensibles para nosotros. En estas situaciones, somos como niños que, aunque están seguros del cuidado amoroso de sus padres, aún no son capaces de comprenderlo plenamente. La esperanza surge de nuestra convicción de que los problemas y las pruebas tengan un significado, un valor y un propósito, por muy difícil o imposible que nos resulte entender la razón o encontrar una salida. La esperanza lleva consigo la convicción de la bondad que hay en el corazón de cada persona. A menudo, en situaciones de dificultad o desesperación, la ayuda y la esperanza que aporta llegan de donde menos lo esperamos. La fraternidad humana, con sus múltiples manifestaciones, se convierte así en una fuente de esperanza para todos, especialmente para los más necesitados. Agradecemos a Dios, nuestro Creador, y también a los hombres y mujeres, nuestros semejantes, la pronta respuesta y la generosa solidaridad mostrada por los creyen-

tes y las personas de buena voluntad sin afiliación religiosa, en tiempos de catástrofes, tanto naturales como provocadas por el hombre, como los conflictos y las guerras. A nosotros, como creyentes, todas estas personas y su bondad nos recuerdan que el espíritu de fraternidad es universal y trasciende todas las fronteras étnicas, religiosas, sociales y económicas. Al adoptar este espíritu, imitamos a Dios, que mira con benevolencia a la humanidad que creó, a todas las demás criaturas y al universo entero. Por eso, según el Papa Francisco, el creciente cuidado y preocupación por el planeta, nuestra “casa común”, es otro signo de esperanza. También somos conscientes de que hay factores adversos a la esperanza: la falta de fe en el amor y el cuidado de Dios, la pérdida de confianza en nuestros hermanos, el pesimismo, la desesperación y su opuesto infundado, la presunción, las generalizaciones injustas basadas en las experiencias negativas propias, etc.

Hay que oponerse eficazmente a estos pensamientos, actitudes y reacciones perjudiciales para reforzar la esperanza en Dios y la confianza en todos nuestros hermanos. En su reciente encíclica, *Fratelli tutti*, el Papa Francisco habla a menudo de la esperanza, y nos dice: “Invito a la esperanza, que «nos habla de una realidad que está enraizada en lo profundo del ser humano, independientemente de las circunstancias concretas y los con-

dicionamientos históricos en que vive. Nos habla de una sed, de una aspiración, de un anhelo de plenitud, de vida lograda, de un querer tocar lo grande, lo que llena el corazón y eleva el espíritu hacia cosas grandes, como la verdad, la bondad y la belleza, la justicia y el amor. [...] La esperanza es audaz, sabe mirar más allá de la comodidad personal, de las pequeñas seguridades y compensaciones que estrechan el horizonte, para abrirse a grandes ideales que hacen la vida más bella y digna»”. (cf. *Gaudium et spes*, 1). Caminemos con esperanza” (nº 55). Nosotros, cristianos y musulmanes, estamos llamados a ser portadores de esperanza para la vida presente y futura, y a ser testigos, constructores y reparadores de esta esperanza, especialmente para aquellos que padecen dificultades y desesperación.

Como signo de fraternidad espiritual, os aseguramos nuestras oraciones, expresando nuestros mejores deseos de un Ramadán pacífico y fructífero y un alegre Id al-Fitr.

Desde el Vaticano, el 29 de marzo de 2021

MIGUEL ÁNGEL CARDENAL AYUSO
GUIXOT, MCCJ

Presidente

MONSEÑOR INDUNIL
KODITHUWAKKU JANAKARATNE
KANKANAMALAGE

Secretario

¿Puede Jesús resucitar nuestra esperanza desde los muertos?

CARD. MICHAEL CZERNY S.J.

La Cuaresma, con sus llamadas a la penitencia y sus costumbres de privación, puede parecer larga. Refleja los 40 días que Jesús pasó en el desierto al principio de su ministerio ayunando y luchando contra la tentación (*Mc* 1,13). Pero durante meses hemos sentido que la Cuaresma comenzó el Miércoles de Ceniza de 2020. Eso fue el 26 de febrero, y el 11 de marzo la Organización Mundial de la Salud declaró que el covid-19 era una pandemia. Y esta situación, como sabemos, se ha arrastrado sin descanso durante más de 400 días hasta esta Pascua de 2021. «El año pasado estábamos más conmocionados», recuerda el Papa Francisco, pero «este año estamos más puestos a prueba»¹. Desde el principio, la pandemia ha sido muy dura para muchos, y todavía sigue pesando sobre todos nosotros. Así que si miramos hacia atrás, hacia una Cuaresma verdaderamente dura de más de 400 días, ¿cómo podemos concebir y abrazar una Pascua de manera adecuada, proporcional y oportuna? ¿No debería esta Pascua ser de alguna manera, diez veces «la longitud y la anchura, la altura y la profundidad» (*Ef* 3,18) de una Pascua ordinaria? Nuestra primera respuesta podría ser: «¡Ah, si pudiéramos recuperar la Semana Santa de 2019!». ¡Si pudiéramos volver a la vieja normalidad! Pero no.

Como insiste el Papa Francisco, «después de una crisis no se puede salir iguales; o salimos mejores, o salimos peores. Esta es nuestra opción»². Así que la manera en la que estaban las cosas antes no es una opción viable. «El anuncio de la Pascua no muestra un espejismo, no revela una fórmula mágica ni indica una vía de escape frente a la difícil situación que estamos atravesando. La pandemia todavía está en pleno curso, la crisis social y económica es muy grave, especialmente para los más pobres»³. En efecto, no podemos evitar sentirnos desorientados y desalentados, no solo por el covid-19, sino aún más por los problemas económicos, sanitarios, políticos y medioambientales, las injusticias de toda la vida y cada vez más graves, que se siguen destapando y magnificando. Una triste y vergonzosa «normalidad» que heredamos de antes del covid es la incapacidad, como comunidad global de naciones y compañías farmacéuticas, de asegurar una distribución equitativa de la vacuna. Tedros Adhanom Ghebreyesus, director general de la Organización Mundial de la Salud, se hizo eco en Twitter del mensaje pascual Urbi et Orbi: «Me uno a Su Santidad @Pontifex en su llamado del domingo de Pascua por la #VaccinEquity [distribución equitativa de la vacuna] y en animar a los países con acce-

so a los suministros de vacunas a no olvidar a sus vecinos menos afortunados. ¡Solidaridad!»⁴. Pero, a decir verdad, «volver a la normalidad» nunca es el camino correcto, y menos aún después de lo que hemos vivido estos últimos dieciséis meses. En algunas ciudades aparecieron grafitis que dicen: «No volvamos a la normalidad porque la normalidad era el problema». No hay que sentir nostalgia por un despreocupado retorno a nuestra existencia pre-covid haciendo un superficial suspiro de alivio por haber terminado, por fin, nuestra larga Cuaresma. En la Sección Migrantes y Refugiados del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, los dos primeros pasos que siempre destacamos son acoger a quienes se acercan a nosotros en su condición de amenazados y protegerlos para que no sufran más daños. La pandemia ha ampliado la necesidad de acogida y protección a muchas, muchísimas más personas. Sin embargo, una gran cantidad de países y comunidades han restringido la acogida y no protegen a muchos de sus habitantes ni a los que están en tránsito. Por ejemplo, los trabajadores peor pagados de los sectores más afectados de la economía —restaurantes, hoteles, cruceiros, destinos turísticos, espectáculos— se ven repentinamente desamparados y abandonados a su suerte. Quienes viven en con-



diciones de hacinamiento y en zonas vulnerables se enfrentan a una elevada exposición a la infección por coronavirus. Hemos visto las estremecedoras condiciones de muchos centros de asistencia prolongada para ancianos y hemos sido testigos del elevado número de muertes que se producen en ellos. Los trabajadores migrantes se han enfrentado a restricciones que les impiden llegar a su lugar de trabajo, o luego no pueden regresar a casa por falta de dinero o por el cierre de las fronteras. Además, los desplazamientos dentro de las naciones y a través de las fronteras no han sido interrumpidos por la pandemia. Lamentablemente, entre aquellos que por varios motivos están obligados a dejar la propia patria, hay siempre decenas de niños, niñas y jóvenes solos, sin la familia y expuestos a mu-

chos peligros». El Santo Padre ruega: «Hagamos que a estas criaturas frágiles e indefensas no les falte el cuidado debido y los canales humanitarios preferenciales»⁵. Otra amenaza global que la pandemia no ha interrumpido es el cambio climático. La aparición del covid-19 fue repentina y específica; el cambio climático es un caso de larga duración que comenzó su curso moderno con la revolución industrial. A pesar de las diferencias, se combinan en su relevancia ética, social, económica, política y global. Afectan a todos los habitantes de la Tierra, y sobre todo a la vida de los más pobres y frágiles. La respuesta no debe ser una de rechazo, sino de acogida; no debe ser de abandono, sino de protección. Estas crisis combinadas «apelan a nuestra responsabilidad de promover, con un compromiso colectivo y solidario, una cultura del cuidado, que ponga en el centro la dignidad humana y el bien común»⁶.

¿Es esto esperar demasiado? ¿Podrá la humanidad en 2021 confesar sus propios pecados y enmendar los comportamientos destructivos sobre los que la pandemia arrojó su despiadada luz? ¿Tenemos, como decimos los católicos, un «firme propósito de enmienda»?

Cuando el Papa Francisco dedica un capítulo de *Fratelli tutti* a «La mejor política», ¿creemos que esto es remotamente posible? Sí, sabemos con quién debemos solidarizarnos, pero estamos confundidos sobre en quién podemos confiar. Así y todo, hay signos de esperanza. La Sección Migrantes y Refugiados ha tomado conocimiento de muchas iniciativas y actos de excepcional compasión para aliviar la situación de personas muy necesitadas durante la pandemia. El espíritu del Buen Samaritano, cuya historia es central en la encíclica *Fratelli tutti*, está vivo en muchos lugares.

Han surgido verdaderos santuarios y escuelas de solidaridad, tanto en persona como en línea: «En medio de la crisis, una solidaridad guiada por la fe nos permite traducir el amor de Dios en nuestra cultura globalizada [...] tejiendo comunidad y apoyando procesos de crecimiento verdaderamente humano y solidario»⁷.

Y así, nuestra esperanza, aunque golpeada durante la pandemia, no está perdida; la vacuna es como la buena noticia de la Resurrección que restaura y transforma: «siempre es posible volver a empezar, porque siempre existe una vida nueva que Dios es capaz de reiniciar

en nosotros más allá de todos nuestros fracasos»⁸. Incluso los discípulos se escondieron acobardados tras la crucifixión. Pensaron que nada bueno podría volver a suceder.

Y hasta cierto punto, podríamos decir que estaban siendo «racionales», «sensatos» o «lógicos». Pero la lógica de Dios es que nada es imposible con su ayuda. Por eso, buscamos el poder de la Resurrección para que nos ayude a fortalecer nuestra determinación y a profundizar nuestra esperanza.

La Pascua nos enseña a renovar nuestra fe en Dios Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, a quien podemos implorar con confianza: «Envía tu espíritu y serán creados, y renovarás la faz de la tierra» (*Sl* 104,30). Pensemos en la enorme alegría pascual de creer tanto como para despertar una conversión efectiva que podría desacelerar, detener y eventualmente revertir la crisis climática. La enorme alegría pascual de una nueva forma de ver las cosas, de tal manera que las vacunas contra el covid se distribuyan equitativamente y se administren eficazmente para dar a todos la inmunidad y la seguridad de una verdadera familia. La enorme alegría pascual de vivir *Fratelli tutti* y acoger a nuevos miembros en nuestras comunidades y parroquias, en nuestras escuelas y economía, en nuestra cultura y sociedad.

«Cristo resucitado es esperanza para todos los que aún sufren a causa de la pandemia»⁹, para que todos «caminemos una vida nueva» (*Rom* 6,4). Lo que la Pascua nos debería provocar —siempre, pero especialmente este año— es un impulso resonante y memorable de fe y esperanza: «¡No tengan miedo!». El Señor Resucitado está con nosotros.

Notas

¹ http://www.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2021/documents/papa-francesco_angelus_20210328.html

² https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiences/2020/documents/papa-francesco_20200826_udienza-generale.html

³ <https://press.vatican.va/content/salastampa/it/bollettino/pubblico/2021/04/04/0207/00446.html#spa>

⁴ <https://twitter.com/DrTédros/status/1378727368770236417?s=20>

⁵ https://www.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2021/documents/papa-francesco_angelus_20210207.html

⁶ http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2020/documents/papa-francesco_20201212_videomessaggio-climate-ambition-summit.html

⁷ https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiences/2020/documents/papa-francesco_20200902_udienza-generale.html

⁸ https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2021/documents/papa-francesco_20210403_omelia-vegliapascuale.html

⁹ <https://press.vatican.va/content/salastampa/it/bollettino/pubblico/2021/04/04/0207/00446.html#spa>

La científica marfileña Duni Sawadogo, ganadora del Premio Harambee 2021 para la Promoción e Igualdad de la Mujer Africana

La educación como clave para ayudar a las mujeres en África

ROCÍO LANCHO GARCÍA

La Organización Mundial de la Salud estima que cada año unos 300.000 niños de menos de 5 años mueren en África por complicaciones relacionadas con la toma de medicación falsa o de baja calidad. Duni Sawadogo, ganadora del Premio Harambee 2021 para la Promoción e Igualdad de la Mujer Africana, habla en esta entrevista de su compromiso para que desaparezca el tráfico de medicamentos falsos, así como de su labor de promoción de las mujeres en el ámbito de la ciencia. Sawadogo, de 59 años, es marfileña, doctora en farmacia y en biología celular, y catedrática de hematología. Además, es la creadora del proyecto «Mujeres y Ciencia». Nació en una familia mixta de padre musulmán y de madre católica, ambos intelectuales. Por lo que su vocación profesional surgió en el seno de la familia. El premio, promovido por el Comité Harambee de España, busca apoyar a mujeres comprometidas con la igualdad de oportunidades de desarrollo para las mujeres en África.

¿Cuándo y por qué decidió que quería dedicarse al estudio en el ámbito de la ciencia?

Me parece que desde siempre quise ser farmacéutica. Cuando acabé la carrera de Farmacia y los estudios complementarios para ser bióloga me di cuenta que podía aspirar a la enseñanza universitaria. Muchas veces viajando al interior del país por las carreteras, veía a niñas vendiendo frutas en los puestos. Estas

chicas se aproximan a las ventanas para ofrecer lo que llevan sobre la cabeza. Muchas veces me he preguntado por qué no estaba yo también a su lado con las frutas en la cabeza en vez de estar sentada en un coche o en un autobús. Esta diferencia se debe simplemente al hecho de que tuve la suerte de ser escolarizada. Quise devolver a otros lo que había recibido gratuitamente.

¿Por qué esta mirada y atención especial a las mujeres en su trabajo?

Cuando empecé a trabajar en la universidad me di cuenta de lo difícil que era seguir adelante. Esto por 2 razones: en un país emergente hay muy poco dinero que se invierte en la investigación científica. Para una mujer era todavía más complicado por el hecho de tener que compaginar la atención a su familia y la labor profesional. Así surgió esta orientación hacia la mujer y la ciencia.

¿Cómo surgió el proyecto «La Mujer y la Ciencia»?

Según el Banco Mundial en 2019 había en el mundo un 41,6 % de mujeres universitarias. En lo que se refiere a mi país, eran un 7,6 %. Perteneczo a ese muy bajo porcentaje de mujeres marfileñas que tuvieron la suerte de realizar estudios universitarios. Siempre he trabajado en lugares públicos con pocos medios materiales. Un día decidí no quejarme y actuar, hacer todo lo que podía para ayudar a las mujeres a dedicarse a una carrera científica sin esperar a tener unos medios que se retrasan. Así surgió el

proyecto la mujer y la ciencia. En primer lugar, necesitaba ser yo misma una mejor profesional. Me presenté a un concurso internacional que reúne casi todos los países francófonos de África Tropical y Madagascar con un tribunal de expertos europeos y africanos. Saqué el número uno en la sección de farmacia. Así fui la primera persona, la primera mujer catedrática de Hematología Biológica de mi país. En segundo lugar, había que formar un equipo. Aunque fuera más fácil trabajar con hombres, busqué a mujeres para integrarlo. Eso supuso mucho más trabajo de mi parte para orientarlas y enseñarlas a investigar. Se trataba de encontrar un laboratorio de acogida en otro país y buscar una beca, mejorar un protocolo de estudio, escribir artículos, facilitar la asistencia a un congreso, dar conferencias, enseñar todo lo que he aprendido sin ocultar nada. Parecen cosas muy normales en el entorno de la investigación universitaria pero cada paso necesitaba vencer muchas dificultades. No dejé nunca de ayudar a ninguna en lo que necesitaba. Quería que fueran conscientes de su valía y capacidad y al mismo tiempo exigirles mucho.

Usted también se dedica a la lucha contra el tráfico de medicinas falsas que perjudican fundamentalmente a los más vulnerables. ¿Podría explicarnos cómo funciona?

Durante la pandemia del Covid entré en el consejo de regulación de la Autorité

En la catequesis del miércoles

La oración se convierte en palabra en los labios de los sencillos

«La oración vocal es la oración de los sencillos, la que nos ha enseñado Jesús» con el Padre nuestro. Lo subrayó el Papa Francisco durante la audiencia general del miércoles 21 de abril, que tuvo lugar una vez más sin la presencia de fieles en la Biblioteca privada del Palacio apostólico vaticano, cumpliendo las medidas de seguridad para contener la pandemia. Prosiguiendo el ciclo de la catequesis sobre la oración, Francisco profundizó precisamente en el tema «La oración vocal».

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días! La oración es diálogo con Dios; y toda criatura, en un cierto sentido, “dialoga” con Dios. En el ser humano, la oración se convierte en palabra, invocación, canto, poesía... La Palabra divina se ha hecho carne, y en la carne de cada hombre la palabra vuelve a Dios en la oración. Las palabras son nuestras criaturas, pero son también nuestras madres, y de alguna manera nos modelan. Las palabras de una oración nos hacen atravesar sin peligro un valle oscuro, nos dirigen hacia prados verdes y ricos de aguas, haciéndonos festejar bajo los ojos de un enemigo, como nos enseña a recitar el salmo (cfr. *Sal* 23). Las palabras esconden sentimientos, pero existe también el cami-



te de la violencia no existirían las palabras, para hacer inofensivos los malos sentimientos, para canalizarlos para que no dañen, el mun-

do de nosotros, si su mirada se transforma hasta ser como la de un niño, es porque ha insistido en la recitación de una sencilla jaculatoria cristiana. Al final, esta se convierte en parte de su respiración. Es bonita la historia del peregrino ruso: es un libro para todos. Os aconsejo leerlo: os ayudará a entender qué es la oración vocal. Por tanto, no debemos despreciar la oración vocal. Alguno dice: “Es cosa de niños, para la gente ignorante; yo estoy buscando la oración mental, la meditación, el vacío interior para que venga Dios”. Por favor, no es necesario caer en la soberbia de despreciar la oración vocal.

de nosotros, si su mirada se transforma hasta ser como la de un niño, es porque ha insistido en la recitación de una sencilla jaculatoria cristiana.

Al final, esta se convierte en parte de su respiración. Es bonita la historia del peregrino ruso: es un libro para todos.

Os aconsejo leerlo: os ayudará a entender qué es la oración vocal. Por tanto, no debemos despreciar la oración vocal. Alguno dice: “Es cosa de niños, para la gente ignorante; yo estoy buscando la oración mental, la meditación, el vacío interior para que venga Dios”. Por favor, no es necesario caer en la soberbia de despreciar la oración vocal.

guiar la oración del Padre Nuestro y de impartir la bendición final, el Pontífice saludó a los grupos de fieles que seguían la audiencia a través de los medios de comunicación.

Saludo cordialmente a los fieles de lengua española. Pidamos al Señor Jesús, Palabra hecha carne, que nos en-

señe a rezar como enseñó a sus discípulos, para que, con la ayuda del Espíritu Santo, permanezcamos fieles a la oración toda nuestra vida, y sepamos hacer concordar nuestras palabras con las intenciones de nuestro corazón.

Que Dios los bendiga. Muchas gracias.

La Biblia educa al hombre para que todo salga a la luz de la palabra, que nada humano sea excluido, censurado.

Sobre todo, el dolor es peligroso si permanece cubierto, cerrado dentro de nosotros

no inverso: ese en el que las palabras modelan los sentimientos. La Biblia educa al hombre para que todo salga a la luz de la palabra, que nada humano sea excluido, censurado. Sobre todo, el dolor es peligroso si permanece cubierto, cerrado dentro de nosotros... Un dolor cerrado dentro de nosotros, que no puede expresarse o desahogarse, puede envenenar el alma; es mortal. Por esta razón la Sagrada Escritura nos enseña a rezar también con palabras a veces audaces. Los escritores sagrados no quieren engañarnos sobre el hombre: saben que en su corazón albergan también sentimientos poco edificantes, incluso el odio. Ninguno de nosotros nace santo, y cuando estos sentimientos malos llaman a la puerta de nuestro corazón es necesario ser capaces de desactivarlos con la oración y con las palabras de Dios. En los salmos encontramos también expresiones muy duras contra los enemigos —expresiones que los maestros espirituales nos enseñan para referirnos al diablo y a nuestros pecados—; y también son palabras que pertenecen a la realidad humana y que han terminado en el cauce de las Sagradas Escrituras. Están ahí para testimoniarnos que, si delan-

do estaría completamente hundido. La primera oración humana es siempre una recitación vocal. En primer lugar, se mueven siempre los labios. Aunque como todos sabemos rezar no significa repetir palabras, sin embargo, la oración vocal es la más segura y siempre es posible ejercerla. Los sentimientos, sin embargo, aunque sean nobles, son siempre inciertos: van y vienen, nos abandonan y regresan. No solo eso, también las gracias de la oración son imprevisibles: en algún momento las consolaciones abundan, pero en los días más oscuros parecen evaporarse del todo. La oración del corazón es misteriosa y en ciertos momentos se ausenta. La oración de los labios, la que se susurra o se recita en coro, sin embargo, está siempre disponible, y es necesaria como el trabajo manual. El Catecismo afirma: «La oración vocal es un elemento indispensable de la vida cristiana. A los discípulos, atraídos por la oración silenciosa de su Maestro, éste les enseña una oración vocal: el “Padre Nuestro”» (n. 2701). “Enséñanos a rezar”, piden los discípulos a Jesús, y Jesús enseñó una oración vocal: el Padre Nuestro. Y en esa oración está todo.

El Catecismo afirma: «La oración vocal es un elemento indispensable de la vida cristiana. A los discípulos, atraídos por la oración silenciosa de su Maestro, éste les enseña una oración vocal: el “Padre Nuestro”»

afrontar noches y momentos de vacío. Pero a la oración vocal se puede permanecer siempre fiel. Es como un ancla: aferrarse a la cuerda para quedarse ahí, fiel, suceda lo que suceda. Todos tenemos que aprender de la constancia de ese peregrino ruso, del que habla una célebre obra de espiritualidad, el cual aprendió el arte de la oración repitiendo infinitas veces la misma invocación: “¡Jesús, Cristo, Hijo de Dios, Señor, ten piedad de nosotros, pecadores!” (cfr. CIC, 2616; 2667). Repetía solo esto. Si llegan gracias en su vida, si la oración se hace un día suficientemente caliente como para percibir la presencia del Reino aquí en medio

Es la oración de los sencillos, la que nos ha enseñado Jesús: Padre nuestro, que está en los cielos... Las palabras que pronunciamos nos toman de la mano; en algunos momentos devuelven el sabor, despiertan hasta el corazón más adormecido; despiertan sentimientos de los que habíamos perdido la memoria, y nos llevan de la mano hacia la experiencia de Dios. Y sobre todo son las únicas, de forma segura, que dirigen a Dios las preguntas que Él quiere escuchar. Jesús no nos ha dejado en la niebla. Nos ha dicho: “¡Vosotros, cuando recéis, decid así!”. Y ha enseñado la oración del Padre Nuestro (cfr. *Mt* 6,9). Al finalizar la catequesis, antes de

La educación como clave para ayudar a las mujeres en África

VIENE DE LA PÁGINA 7

Ivoirienne de Régulation Pharmaceutique, un organismo similar a la Agencia Europea del Medicamento. El crecimiento mundial de este tráfico se debe al hecho de que es muy lucrativo, más que la droga. Se supone que genera 20 veces más dinero que la venta de heroína o 5 veces más que la venta de tabaco. Es un problema mundial. En Europa o América este tráfico se hace por internet. En África se trata esencialmente de medicamentos vendidos en los mercadillos o en la calle. Por eso se llaman también «*Medicaments de la rue*». En África, los antibióticos y antipalúdicos son las especialidades más vendidas. Lo más grave es que este tráfico ocasiona muchas muertes. Se entiende mejor porque la OMS estima que cada año unos 300.000 niños de menos de 5 años mueren en África por complicaciones relacionadas con la toma de medicación falsa o de baja calidad.

¿Cree que todavía queda mucho por hacer en la promoción de la igualdad de la mujer?

Por supuesto queda todavía mucho por hacer en la promoción de la mujer en todos los niveles. En África, garantizar el acceso a la educación es la manera más eficaz de ayudar a todas las mujeres.

¿Qué ha significado para usted recibir este premio?

Empiezo por dar las gracias a los medios informativos, que tienen un trabajo tan decisivo para reflejar con rigor la realidad africana, y sobre todo al jurado del premio Harambee 2021, al Laboratorio René Furterer, y a la Fundación Pierre Fabre. Este premio me llena de satisfacción, de orgullo, y de una alegría muy grande porque no me lo esperaba. Este premio significa una responsabilidad más importante para seguir luchando para ayudar a mis colegas y a las mujeres de mi país. Es verdad que es un granito de arena en comparación con todo lo que hay que hacer para las mujeres en general y las mujeres africanas en particular. Pero esta aportación mía es fruto de mis esfuerzos y de mi trabajo. Es lo mejor que puedo dar.